

✠ Imágenes del mes de Abril ✠

*Institución de la Eucaristía,
Muerte y Resurrección de Jesús*

*Calendario Marcapáginas de Arte 2023
siguiendo la liturgia del ciclo A*



*“Jesús instituyó el sacratísimo sacrificio de la Eucaristía,
en grandísima señal de Su Amor.*

Ignacio de Loyola, EE 289

“En Su Amor aprender a amar”

Alfred Delp, 1938

*Por la recepción de la Eucaristía acaece
“el encuentro sacramental, personal, actual, vivo
y totalizante con el Señor Resucitado.”*

+ Fidel Herráez Vegas

*Catedral de Burgos: Grupo escultórico Encarnación, siglo XIII
Cáliz del Condestable, finales del siglo XV*



* *La Muerte de Jesús* *

Es necesario que abandonemos esa idea tan frecuente de que Jesús ya piensa desde su nacimiento en una muerte cruenta, violenta, infligida, impuesta. No es así. La muerte va apareciendo poco a poco en la vida de Jesús y bastante tardíamente, Mc 8,31. Ante este tema solemos pensar con frecuencia en una Encarnación para la muerte, es decir, que Jesús viene al mundo para morir en la Cruz por nuestros pecados; pero este planteamiento no es correcto. Hemos considerado el Viernes Santo como el día central del cristianismo, pero no podemos hacer del cristianismo una religión de muerte porque es una religión de

vida y de plenitud; la muerte es un momento importante de la existencia de Jesús, pero no es el centro. Por eso, no debemos pensar que Jesús nace en Belém para morir en la Cruz ni que el Padre envía al Hijo, poniéndolo de cara a la muerte.

Tal formulación procede de los comienzos del segundo milenio con el célebre libro de S. Anselmo de Canterbury, monje benedictino, “Cur Deus homo?”, “Por qué Dios se ha hecho hombre?” a lo que el autor contesta que Dios se ha encarnado para redimir el pecado del hombre y por ello toda la Encarnación va orientada hacia la Redención y una Redención en la Cruz, es decir, a la expiación del pecado del hombre. No es correcto situarnos en esta clave *expiatoria*.

El Padre envía al Hijo a la tierra, como nos llama a todos los seres humanos a la vida, para realizar una tarea, para cumplir una misión y a Jesús Le llama para hacer presente el Reinado de Dios, que es una fuente de vida y no de muerte, es decir, la misión que Él trae al venir al mundo está llena de luz y de claridad; se trata de hacer presente la salvación de Dios para el hombre como presencia salvadora y curativa del Padre, pero este Reino de Dios choca con la maldad del ser humano. La Encarnación es Luz y la Luz choca con las tinieblas, EvJn, siendo el resultado de este enfrentamiento la muerte en Cruz de Jesús, que es consecuencia de ese choque y no algo querido por Dios inicialmente porque lo que el Padre desea es la vida del Hijo y que haga presente Su rostro paternal.

No podemos, por tanto, hablar de una Encarnación para la muerte sin más, sino de una Encarnación para la vida, en la que Dios quiere entregarse al hombre. Por eso la pretensión de Jesús es el centro del Evangelio, el centro del misterio cristiano: la gracia, el universalismo, la curación de Jesús Médico, todo esto es lo que Dios quería en Cristo para nosotros. También hay que afirmar que Jesús, en ese intento de traer a la humanidad la bondad salvadora de Dios, se va a encontrar con la resistencia del ser humano y al final va a caer bajo el peso de la *maldad* y de la *tiniebla*, pero *no va a dar un paso atrás*, ni se va a arredrar en la misión que el Padre Le ha confiado sino que la va a asumir hasta la muerte como han hecho después tantos mártires de la Historia de la Iglesia. Pensemos en los jesuitas asesinados en El Salvador, que entregaron

su vida por el Evangelio hasta el final y asumieron la muerte que se les echó encima como consecuencia de su misión.

La interpretación más interesante respecto a la causa de la muerte de Jesús, a su raíz última, la ofrece Pablo muy acertadamente en **1Cor 2,8**, en donde hace recaer toda la culpa en los príncipes de este siglo, sean judíos o romanos; es la prepotencia humana para la que vale muy poco la vida de los humildes, a los que con frecuencia envían a la muerte por pura banalidad. La crueldad humana de los poderosos de la tierra, que siempre se confabulan para hacer el mal, va a caer sobre la persona de Jesús. La Sangre derramada del Hijo hay que achacarla a la maldad del hombre más que a los proyectos de Dios. La muerte de Jesús es consecuencia de su pretensión.

La vida entera de Jesús es una total entrega a la voluntad del Padre que se radicaliza en la Muerte y se perenniza por la Resurrección.

Manuel Gesteira Garza
Cristología, 1.993

Imagen:

Real Monasterio de San Pelayo. Monjas Benedictinas
Oviedo



El Cuadrón de la Cruz

Breve Introducción

Detalle del Cuadrón de la Cruz del Descendimiento del Monasterio Cisterciense de Santa María la Real de Las Huelgas de Burgos, fundado en el año 1187 por Alfonso VIII y su esposa Leonor de Inglaterra, siendo la primera abadesa Misol.

El grupo escultórico, en el que aparece este Cuadrón, es de autor desconocido y se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIII, durante el reinado de Alfonso X el Sabio (1221-1284) estando situado en la zona alta del muro de separación entre la Iglesia y el coro, lugar privilegiado desde el que estuvo y sigue estando presente en todos los acontecimientos celebrados en este Monasterio a lo largo de los siglos. El recubrimiento vegetal de la Cruz con hojas de acanto es una señal distintiva para que se interprete como “árbol de la Cruz”.

El Cuadrón es, por su situación, un “lugar” privilegiado en la Cruz, ya que en él estuvo apoyada la cabeza de Jesús durante las tres últimas horas de Su vida terrenal. Es también donde la horizontal se cruza con la vertical, donde lo terrenal se proyecta hacia lo celestial.

El Cristo en Majestad románico es también el Jesús que murió realmente en la Cruz y por eso es en el románico donde comienza una iconografía en escultura soberbia, de gran tamaño, que son los Descendimientos, como forma de expresar plásticamente que el Resucitado es el Crucificado.

Símbolo de Castilla en el románico: Castillo-Iglesia

Tanto el Castillo-Iglesia como la nave con bandera negra, que se hallaban desde el principio en el Cuadrón, fueron quedando ocultos por la pátina de los siglos; como se puede ver en la imagen que se expone a continuación, hasta que la restauración de este Descendimiento, realizada por el Patrimonio Nacional en los años 1987-88, dejó de nuevo al descubierto estas dos imágenes de fuerte significado simbólico.



El castillo suele estar en lugar elevado y es un símbolo defensivo, de protección frente a los enemigos exteriores. En el románico español es frecuente la imagen del Castillo-Iglesia, dado que la vida espiritual también consistía en una lucha militante y orientada hacia la salvación eterna. Iglesia y castillo formaban una unión indisoluble.

En la parte superior de este Cuadrón, en gran tamaño y en color dorado aparece el Castillo-Iglesia con tres torres y **diez** almenas. Durante los largos, duros e inciertos siglos de la Reconquista, Castilla estaba defendiendo de forma militante su tierra y su fe frente al Islam, invasor e infiel, por lo cual se hallaba implicada activamente en la obra de la redención. El Castillo-Iglesia se

convierte en el símbolo de Castilla de forma lógica, imagen que también puede verse en los túmulos de los fundadores de este Monasterio. Según Menéndez Pidal, Alfonso VIII fue el primer monarca en usar el emblema del Castillo.

La Reconquista, adopta en el año 1063 el nombre de guerra santa o Cruzada, sugerido por los monjes benedictinos de Cluny y aprobado por el Papa Alejandro II.

En cuanto a las **diez** almenas del Castillo-Iglesia del Cuadrón, cabe pensar que este número hace referencia al Rey que entonces gobernaba, Alfonso **X** el Sabio. Esta idea se refuerza cuando se contempla el sello de plomo de este monarca, que se halla en el Monasterio de San Pelayo, Monjas Benedictinas, de Oviedo, en el que la imagen del Castillo-Iglesia con **diez** almenas es muy similar a la del Cuadrón.



Curiosamente la palabra almena no procede del árabe sino del latín “mina”.

Una nave con vela negra

Debajo del Castillo-Iglesia aparece una nave con vela negra, símbolo del mal, y que en este caso podría evocar la invasión islámica que sufrió por mar la España visigoda en el año 711. En la época en que se realiza este grupo escultórico los reinos cristianos llevaban más de cinco siglos en lucha contra el invasor islámico.



La Resurrección-Ascensión es la plenitud de la Encarnación. Aquel que había brotado como Hijo del corazón del Padre retorna ya hecho hombre al Padre. Lo que aporta la Resurrección a la Encarnación es que la humanidad de Jesús queda in-corporada a Dios y ya no es el Hijo de Dios el que vuelve “químicamente puro” al seno del Padre de donde procedía sino que retorna hecho humano y asumiendo todo lo humano.

Por tanto, lo que se inicia en la Encarnación culmina en la Resurrección-Ascensión.

Manuel Gesteira Garza

Imagen:

Retablo de Issenheim, siglo XV